



Actitudes y Reacciones

Fuente: Presentado por Maribel Gomez en el Encuentro Nacional de Cursillo en la Universidad de Villanova en Philadelphia, PA – 24 de julio de 2015

¡De colores! Me da mucho gusto estar aquí con ustedes, orando juntos, estudiando juntos y compartiendo las diversas oportunidades de irnos haciendo más amigos y más amigos de Cristo. Viví mi cursillo en 1999 y soy de la parroquia de San Benedicto en Montebello, California. Pero les tengo que contar que me ha costado llegar aquí. Y no me refiero al boleto de avión. Yo recibí la invitación para dar este rollo de un amigo—un amigo al que se me hace difícil decirle que no sencillamente porque me ayuda aprender mucho y así es como me meto en varios proyectos que son mucho más grandes que mi capacidad. Pero con la ayuda del Espíritu Santo podemos crecer y podemos hacer lo que Dios quiere con la gracia que Él nos da. Nunca nos falla.

La verdad es que si pase unos ratos difíciles con este rollo. En este rollo como ven ustedes, vamos a tratar con actitudes y reacciones. Los cursillistas se les conocen por tener una actitud positiva y reacciones alegres. Tal vez nos puede interesar saber el porqué de esta actitud y reacción. Cuando estamos alegres tal vez no nos interesa saber el por qué, pero como todo, no sabemos lo que tenemos hasta que podemos perderlo. Sera este un momento para reflexionar sobre nosotros mismos para hacer la búsqueda de nosotros mismos conscientemente. Así se llama el librito al cual voy a hacer referencia en esta plática, “Reflexiones II, En busca de uno mismo”. Ya se nos ha hecho la propuesta en el cursillo de constantemente tener el encuentro con nosotros mismos, con Dios y con los demás. Estas ideas que encontré en las seis paginitas de la sección de Actitudes y Reacciones no las pude entender pero le hice la lucha, pidiéndole al Espíritu Santo, compartiéndolas con amigos y estudiando el libro de Evidencias Olvidadas. Y me di cuenta lo mucho que necesitaba viajar de mi piel a mi corazón para no perder ese optimismo y esa alegría pase lo que pase.

Dice mi papa que en un pueblo donde él vivió hubo un concurso una vez para encontrar el hombre más flojo. Y ese concurso lo gano un fulano de tal que a la hora que le avisaron que había ganado él estaba bajo un árbol descansando. Se le acercaron para decirle, “Ganaste el concurso, ganaste!” y el no daba señas de haberles escuchado. Así que le dijeron otra vez, “Ganaste el concurso. No oyes lo que te decimos. Ganaste y tu premio son 20 mil pesos.” Al oír esto el hombre más flojo abrió un ojo apenas para hacerles señas y les dijo, “Póngamelos ahí”. Muy fiel a su actitud de flojo, ¿no? Y así es. Cuando tenemos una actitud es difícil que no la cambien.

En mi área de trabajo el servicio al cliente es sumamente importante y cuando entrevisto personas lo que yo busco es evidencia de su actitud. Tenemos un lema que dice, “los sistemas y técnicas se pueden enseñar pero la actitud no”. Entonces más que buscar talento y experiencia lo que me importa al buscar un nuevo empleado es saber cómo es su actitud. Y esto me hizo pensar que la amistad es también así—no importa los talentos de alguien ni su posición en la sociedad ni

su importancia para otros, lo que importa en una amiga o un amigo es la actitud que tienen con nosotros.

Y para nosotros que queremos ser amigos de Cristo a punto de seguirle hay dos caminos, dos modos de actuar que uno es bueno y el otro malo.

Y en el Evangelio el Maestro llamaba bueno al acto que procedía de un interior bueno, “Aunque repartiera todos mis bienes a los pobres, si no tengo caridad, de nada me sirve” (1 Cor. 13: 3).

Decimos que queremos que Cristo cuente con nosotros y está claro que el Maestro nos pide que nos fijemos en nuestro interior para poder servirle en verdad.

Vamos viendo primero como se determinan las actitudes:

- Una definición de la actitud es: la disposición que se desarrolla en uno a partir de las vivencias que va uno teniendo. La actitud se va adquiriendo a partir de las experiencias que tenemos y las decisiones que hacemos para adaptarnos a nuestro entorno o ambiente.
- Esta formación envuelve nuestro sentido cognitivo (pensamientos e ideas), el sentido afectivo (emociones y sentimientos) y conductual (expresiones y acciones).

Nuestra actitud es la que determina la manera que respondemos ante los estímulos que percibimos en nuestro ambiente. Las actitudes nos pueden servir para defendernos o adaptarnos a lo que está en nuestro ambiente.

El otro día comentando con mi prima me compartió que ella batalla mucho al ver como su hija reacciona cada vez que la nieta llora. Va manejando y con una mano lleva el volante y con el otro está atendiendo la bebe, dándole el biberón, el chupón, moviéndole la cobija. Y me dice mi prima, “Tengo ganas de decirle que la deje llorar porque así la niña no tiene que decidir nada porque la mama está decidiendo todo por ella”.

Esto es importante para nosotros entender que vamos formando nuestra actitud en la manera que nosotros decidimos responder a lo que nos está pasando. Nos pueden pasar cosas que vemos como buenas y malas, pero lo importante es como respondemos a ellos. No podemos controlar lo que nos pasa. Pero tenemos la capacidad de tomar muchas decisiones que se forman en nosotros actitudes positivas.

Las actitudes positivas nos ayudan enfrentar la realidad de forma sana y las actitudes negativas entorpecen la relación de nosotros con nuestro ambiente. La libertad de la persona se ejerce eligiendo entre una actitud y otra a cada momento.

Aquí en esta sala estamos unas 700 personas que hemos tenido una vivencia, una experiencia en común — la de nuestro bautismo. En esa experiencia especialmente y en las que la siguieron, tuvimos un encuentro con Cristo. ¿Que tanto nos define el encuentro con Cristo? Se puede decir que una actitud positiva nos hace enfrentarnos a las propuestas de Cristo y adaptarnos a su vida, pero una actitud negativa nos pone a la defensiva y estorba en nuestra relación con Cristo y con los demás.

La actitud cristiana se manifiesta mediante un espíritu, que hace que todo converja en “lo único necesario”; una mentalidad, que configura un chasis luminoso de ideas; un criterio como

convicción lucida y decisión reflexionada; un estilo de vida, que es personal y permite a cada uno dar salida a sus “cadaunadas”.

El hombre es más grande por la actitud que sabe adoptar ante lo que no puede hacer, que por lo que hace o ha hecho.

En Mayo acompañamos a nuestro hijo menor a una competencia de deporte a la que calificó como campeón en su área en el salto de garrocha — se conoce como Pole Vault. Íbamos con deseo de verlo saltar unas cuantas veces y tal vez romper el récord de salto de su escuela de 12 pies. Apenas en la semana anterior lo había hecho en su práctica. Solo faltaba que lo hiciera en la competencia. Pero ese día le fue muy mal. En el primer nivel que apenas estaba a 10 pies falló tres veces. Fue una sorpresa muy grande verlo fallar tan pronto. Pero en ese día retumbaron estas palabras en mí al ver mi hijo ir por su palo de garrocha recoger sus cosas y salir del área de competencia con las manos vacías - - *“el hombre es más grande por la actitud que sabe adoptar ante lo que no puede hacer, que por lo que hace o ha hecho.”*

Me levante del piso donde estaba y espere. Antonio vino hacia nosotros después de que había tomado unos momentos para reflexionar, nos abraso y dijo, “papas no es para tanto, es solo una competencia.” Y al rato después le conto a su hermano que había logrado hacer reír a todos los que estaban allí viendo la competencia. Se rieron cuando en su segundo intento se quedó corto del palo que tenía que brincar y trato hasta a punto de salirse completamente de su forma para empujarse el mismo encima — cosa que era imposible pero el intento de todos modos.

Encajar un éxito lo hacemos muchos pero encajar un fracaso resulta mucho más difícil. Y sin embargo nos dicen que se aprende más de los fracasos que de los éxitos.

Como madre me tocó a mí decidir que no había sido en vano el manejo de cuatro horas, la estancia en el hotel, y todos los preparativos con tal de estar con nuestro hijo pase lo que pase.

No le fue bien pero reaccionó muy bien. Y su reacción me hace ver que para Antonio hay algo mucho más importante. Mucho más que querer ganar en su deporte — el ama lo que hace en su deporte. Y aunque no estaba satisfecho, está feliz con lo que ya había logrado.

El estar satisfecho no es la actitud del cristiano. Repito las palabras de Eduardo que no hay que dejar las cosas bien siendo que pueden estar mejor. Un cristiano se mueve por la inquietud. Y como esta explicado en Evidencias Olvidadas, una actitud depresiva destaca lo que está mal, y la inquietud empieza cuando uno resalta lo que aún está mal y descubre las posibilidades de transformarlo.

Dice en Evidencias Olvidadas que entender nuestra vida cotidiana y normal sirve para ir comprobando que lo que importa de verdad es el sentido consciente que el hombre puede dar a su vida, a medida que su convicción, su decisión y su constancia se vayan encarnando en su actitud.

Lo normal, lo de todos los días es nuestro territorio misionero y metro cuadrado por metro cuadrado vamos a tener encuentros con personas que van a ser afectadas por las actitudes que cada quien lleva dentro. El dirigente del cual se habla en el cursillo se sabe llamado a ir transformando esas actitudes en actitudes positivas.

Nos dice Eduardo que hay actitudes fundamentales que deben informar la misión de los laicos. Y estas son:

1. Estar abiertos al mundo e inmersos en las realidades temporales.
2. Ser signo de liberación salvadora, haciendo patente el mensaje liberador del Evangelio por la transparencia de la vida.
3. Renunciar a la autosuficiencia.
4. Tener un espíritu de pobreza
5. Tender una mano fraternal a todos los que intentan realizar un mundo más humano y por eso mismo más divino
6. Estar más dispuesto a considerar lo que nos une que lo que nos separa.

Estar abiertos al mundo e inmersos en las realidades temporales.

Dios nos puso en un lugar con muchas circunstancias que simplemente están fuera de nuestro control. El mundo es muy grande en ese sentido. Pero mi pequeño mundo, como decimos, ese pequeño mundo de familia, trabajo, y sociedad tiene circunstancias en las que yo puedo participar para transformarlas.

El otro día compartió un dirigente en la escuela que para resolver los problemas tenemos que hablar con la persona que pasa desapercibida—quien nadie más le pone atención. Lo que pasa es que vamos buscando unas personas y nos vamos cerrando en un círculo chiquito de ideas y realidades. Nos dijo Rufus, “no sigan escogiendo personas que ya conocen para estar en sus comités”. Y esto es verdad. En el cursillo nos dijeron y ahora les decimos, vayan conociendo personas nuevas—y debemos seguir haciendo esto siempre.

Alguien más preguntó en la escuela, de qué manera podemos evitar que nuestras reuniones de grupo sea vuelvan algo superficial. Ya saben a lo que me refiero, porque no queremos que la reunión de grupo y la ultreya sencillamente sean requisitos a cumplir. Tachamos en la cajita del viernes, fui a la reunión, compartí mi semana — ¡cumplido! Pues esto sería un perder nuestro tiempo. Vemos que con solo compartir el tripe de piedad, estudio y acción no es suficiente. Lo que nos da profundidad son los encuentros que tenemos. El grupo y la Ultreya nos deben impulsar a tener encuentros con el mundo — el mundo salvaje, el mundo frío, el mundo que esta con necesidad . . .

Necesitamos ser sensibles para captar los problemas, tenemos que tener claridad para descubrirlos y debemos tener rigor para afrontarlos.

Ser signo de liberación salvadora, haciendo patente el mensaje liberador del Evangelio por la transparencia de la vida.

Eduardo habla de unos impulsos naturales que son el miedo y las aspiraciones. Cuando reaccionamos al miedo huimos. Pero cuando seguimos las aspiraciones vamos hacia el encuentro.

Parte de mi metro cuadrado movible es mi relación con los empleados en mi negocio. Como todo negocio tenemos que cumplir con la ley, existen exigencias de los clientes y a veces hay conflictos entre empleados. ¿Y a quien le gustan los problemas? Por lo general nos gusta huir de ellos, ¿no? Pero cuando llegamos a entender que nosotros somos el signo que Dios pone en el

camino de otros para que sepan llegar a El entonces la aspiración por liberar a los demás es cuando vamos hacia la verdad.

Me recuerdo que una vez llego una inspectora a mi lugar de negocio por primera vez y me puse nerviosa por no saber que quería. Pero mi reacción fue ponerme en oración, confiar en Dios y buscarla con una sonrisa como es la póliza del negocio. Cuando me dijo que era una inspectora y venía a examinar mi negocio le dije, “! Que bueno que está aquí!” y ella se sorprendió porque me dijo que nunca la habían recibido de manera positiva. Y le dije la verdad, “Pues estoy contenta porque voy a aprender de ti.” No le dije que también me daba miedo porque yo decidí que lo que podía aprender era lo más importante.

Algo que me hacía querer esconderme eran quejas de los clientes. Tengo bien claro que nuestra intención nunca es hacer pasar mal rato a ningún cliente. Lo único que me hacía falta era compartir esto con mis empleados y hacer esta intención más evidente.

Pero el área de mi trabajo que ha tenido más impacto es relaciones entre empleados. Muchos problemas entre empleados es debido al chisme pero con la pregunta sencilla, “Y en verdad escuchaste esta persona decir esto de ti?” se descubre que falta dialogo directo.

Pero una vez se armó algo mucho más serio y me tocó ayudar dos personas que se sentían que les robaban su dignidad de persona. Sentía la tentación de evitar el trabajo por el tiempo que iba según yo perder en una investigación que tal vez iba descubrir cosas desagradables. Pero me pregunte, en que mas quería usar mi tiempo? Y me recordé que cada mañana que llego al trabajo hago esta oración:

Señor Dios, creador de todas las cosas que mandaste a los hombres cumplir los deberes del trabajo haz que por tu misericordia sirvan nuestras tareas para el progreso humano y para la extensión del Reino de Cristo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

En ese momento me di cuenta que en mis manos estaba la oportunidad de servir estas personas con las que yo trabajo. Busque un guía del gobierno para administrar la investigación y prometí ser fiel en llevarlo a cabo lo mejor posible. Porque, como dice Eduardo, de que manera le puedo pedir a Dios ayuda si yo no hago todo de mi parte? Entregándole los resultados a Dios me puse a buscar sin tener miedo a lo que encontraba. Decidí que pase lo que pase la verdad era mi blanco. No se va saber todo pero se fue revelando algo de la verdad que fue lo suficiente para ver cómo eran responsables cada uno de ellos por el problema y de ahí tomamos pasos para un resolución.

Renunciar a la autosuficiencia.

Para llegar a tiempo a Misa para mí es mucho más fácil ir sola. Y a mi me gusta llegar temprano. Pero no se va realizar el plan de Dios con que yo llegue a tiempo a Misa. Y por esta razón cuando voy en camino a Misa con mi familia y vamos ya tarde me calmo sabiendo que es mejor que vayamos todos, aunque tarde. Y que vayamos con gusto aunque tarde.

“Vamos saboreando el ‘nosotros’, eliminemos cualquier ‘ustedes’, aprendamos lo bueno de ‘ellos’. La admiración, el asombro y la comprensión acortan distancias y crean cercanía de Dios y de los hombres” nos implora Eduardo.

Tener espíritu de pobreza

Lo mejor es empezar por humillarse. Lo de “cuando fueres invitado . . .” es el mejor punto de referencia para situarse en la realidad. El otro día escuchando Immaculate Heart Radio, la emisora de radio Católica, pusieron un ejemplo muy concreto de un psicólogo que le había puesto en su familia la costumbre de tener espíritu de pobreza con premiar a la persona que había tenido el mayor logro en la semana con ser la persona designada a sacar la basura. Pensemos un poco, que diferente sería nuestra actitud si al momento que algo o alguien nos hace sentir más que otro — a sacar la basura. No importa que usamos para tener bien claro que todo viene de Dios pero es importante saberlo.

Tender una mano fraternal a todos los que intentan realizar un mundo más humano y por eso mismo más divino.

Nuestra actitud si influye en los demás para realizar lo que el Estudio del Ambiente promete y Cristiandad en Acción verifica. ¿Cuántas personas hay que se desaniman por sentirse solas? Hable hace poco de lo importante que viene siendo el encuentro que uno tiene con Cristo. Y lo importante que es compartirlo con los demás. No se trata de que nos tratemos como si fuéramos familia. ¡Somos familia! Y para llegar a que nadie se muera sin saber que Dios le ama se comienza en este paso de dar una mano fraternal al que trata de ser mejor. No debemos caminar solos. Me duele en el alma cuando alguien se propone servir y lo primero que le llueve son críticas. Dicen que el que se propone hacer algo mejor pone en evidencia a todos los que solo están estancados en su comodidad.

Que diferencia hizo esto para mí el otro día. Un grupo de mi parroquia estábamos tratando de servir la comunidad con una conferencia y en medio de todo lo que nos estaba pasando cuando se enfermó mi papa yo me fui para hacer mi parte. Y cometí un error. Hice un cambio y se me olvido avisarle a alguien. Estaba tan cansada que a la hora de hacer las peticiones delante el Santísimo me di cuenta que yo había puesto una persona demás y no había manera de corregirlo. Temía que una de las personas se iba sentir mal y tal vez ofendida. Pues había tenido ella una tarde difícil pero fue de todos modos. Que bello momento cuando al ir pasando las personas una de ellas le cedió el lugar a la persona que a mí se me había olvidado decirle que hubo un cambio. Fue una conferencia lleno de problemas pero para mí este trato fraternal me dio la esperanza que no había sido en vano. Pase lo que pase hay oportunidades para hacer el mundo mejor cuando damos la mano para ayudar.

Estar más dispuesto a considerar lo que nos une que lo que nos separa.

Este es el medio para unirnos. Yo me pongo a pensar en el grupo de amigos que tenemos alrededor de la Ultreya. Me refiero a este grupo como la plaga. Porque en verdad procuramos contagiar a todos. Este grupo de amigos nace del deseo de ser amigos. Y por eso se hizo la ultreya. Es muy común escuchar hablar de propuestas para programar ultreyas en diferentes lugares y esto está bien pero no es lo mismo a la experiencia que estoy viviendo con esta amistad vivida en Cristo. La Ultreya la hacemos porque nos queremos ser más amigos. Y todos somos muchísimo muy diferentes. Pero yo gozo de ver las diferentes maneras en que todos amamos a Cristo y nos amamos unos a otros. Inclusive hay uno que se mantiene a una distancia hoy en día porque tiene una forma de actuar que no la entienden muchos y es problemático. Pero tiene un gran alcance para hablarle a la gente de Cristo y proponerles el evangelio. Solo que para darle seguimiento se hace bolas. No importa, digo yo que el los pesca y los demás los vamos

fileteando. Y es así que aguantando a alguien que es inaguantable vamos haciéndolo aguantable poco a poco. Y vamos uniéndonos en lugar de separarnos.

Estas 6 actitudes son fundamentales para poder informarnos en tomar decisiones. Son como los lentes en una cámara que tienen que ir abriendo para dejar entrar la luz para imprimir la imagen. En el caso nuestro lo que nos proponemos es abrirnos para que penetre en nosotros la semejanza a Dios. Ya estamos hechos a su imagen pero como dice Eduardo, lo que falta es que nos hagamos semejantes. El estar abiertos nos pone en la realidad — el único lugar donde nos vamos a encontrar con Cristo; transparentar el evangelio nos pone en contacto directo con los enfermos, los encarcelados, los desnudos, los hambrientos, los alejados; Y cuando renunciamos a él “yo” es cuando permitimos que Cristo actúe; el hacernos pobres hacemos visible a Dios; y la unión magnífica lo que Dios hace en nosotros así como el espejo de un faro magnifica la luz de un solo foco para guiar a los barcos en su camino en el mar.

Tanto los miedos como las recompensas son condicionantes que recortan nuestra libertad.

El otro día pasó algo por la red que decía que un hombre estaba con su esposa en un barco que se hundía. Y al ver una lancha para salvarse vieron que solo tenía espacio para una persona y en eso brinca el hombre y deja a su esposa hundir en el mar. Lo que explican después es que este matrimonio estaba paseándose y la esposa sabía que tenía una enfermedad terminal. El esposo y ella habían quedado de acuerdo que el esposo tenía que cuidar de una hija que tenían que ocupaba cuidados especiales. La esposa le encargo al esposo esa responsabilidad que ella no podía haber realizado. ¿Qué tan libres somos nosotros para tomar las decisiones necesarias para ser cristianos? Se actúa más libremente cuanto más liberado se esté de miedos y del atractivo de recompensas. Lo que nos da la libertad es la verdad y la verdad es Cristo.

El reino de Dios que está dentro de nosotros mismos se agranda a la medida que nosotros mismos vamos usando nuestra libertad para : amar, perdonar, comprender y esperar.

Amar frente a los impulsos naturales: el miedo, la violencia, el odio.

Perdón frente al rencor. Perdonarse y perdonar significa volver a confiar en uno mismo y en los demás.

Comprensión frente a la incomprensión.

Esperanza, frente a la desilusión, la desesperanza y la desesperación.

AMAR--Como les decía, el mes pasado acompañe a mi papa en los días de su enfermedad. Se puso muy grave y la posibilidad de su muerte estaba muy palpable. Y sin embargo las lecturas en el día que supimos de la seriedad de su enfermedad trataron del viaje de Tobías con el arcángel Rafael. Y yo no sabía que resultado iba tener mi papa pero sabía que estábamos acompañados por Dios por medio de los ángeles, por medio de nuestra familia y amigos y esto me permitió ver más allá del peligro y confiar que en esta vida y en la otra estamos asegurados el amor de Dios. Mientras que yo le tenía miedo que mi papa fuera a morir estaba encerrada en mis preocupaciones. Pero al confiar en Dios recibí la capacidad de agradecerle a Dios todo lo que ya me ha dado a través de mi papa. En lugar de pensar en lo que iba perder estaba envuelta en la gracia de Dios y anonadada por lo mucho que Dios nos da en una sola persona.

PERDONAR--Por más que me vaya mal yo sé que Dios es bueno y es tan bueno que lo mío por más mal que este no compara en importancia. Lo mío tiene que volver a estar de acuerdo con lo de Dios. Y en esto consiste el sentido tan importante que tiene el perdón. El reino de Dios está dentro de nosotros. Perdonar sencillamente es el primer paso en creer que podemos mejorar.

COMPRENDER—No es que entendemos todo sino que al ponerme en tu lugar hay muchas cosas que puedo entender a través de tu experiencia o tu punto de vista. Esto se trata de llorar con el que llora y sonreírse con el que se sonríe. Yo no entiendo todo lo que hace la gente pero cuando veo que alguien batallar con ser amable o que no escucha, comprendo que todos tenemos debilidades. Les digo a mis amigas que algo que me ayuda apreciar a mi esposo es que tengamos la cercanía de ver nuestras debilidades. Porque de lejos resulta más fácil esconderlas. Respeto el privilegio de verles las tuyas porque él está cerca de mí.

ESPERANZA—Buscamos lo mejor, lo mejor de nosotros y de los demás. Vamos en la vida buscando esa semejanza a Dios y esperamos encontrarla. Lo cristiano es la culminación de lo humano que dejando a un lado todo lo demás busca una relación auténtica. Buscamos miradas sinceras, sentimientos reales, amistades fieles. Queremos comunicarnos y asombrarnos de la vida. No olvidemos sonreírle a la gente. No olvidemos saludar con cariño. No olvidemos escuchar. No olvidemos los detalles.

Les compartí que la reflexión de este tema me llevo de la piel al corazón. Toma tiempo hacer esto por lo normal pero estos son los eslabones del reino de Cristo. Es un reino que muchas personas no procuran ayudar a construir por lo mismo que no está a la vista. Esta dentro de cada uno y solo se ve cuando se abren las puertas de la amistad. Digo esto porque tengo que mantener la atención a mi persona para saber cuáles son mis actitudes y tengo que mantener atención a Dios para poner mis actitudes en de acuerdo con la voluntad de Dios y solo así le puedo servir a mis hermanos, todo ser que está cerca de mí, porque es entonces que en verdad estoy atenta y presente a ellos. Esta idea esta expresada en Evidencias Olvidadas así, “La posición del hombre que es y quiere sentirse persona es estar siempre pendiente de todo, de algo, de alguien, con todos los brotes de los tallos de su ser y sentir, y con todas las antenas de su entender, para captar las cosas, los acontecimientos y sobre todo las personas.” (p. 40)